

IOANNIS D. EVRIGENIS, *Images of Anarchy. The Rhetoric and Science in Hobbes's State of Nature*, Cambridge University Press, New York, 2014. 299 páginas.

Ioannis D. Evrigenis es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Tufts, una entidad privada ubicada en el estado de Massachusetts (Estados Unidos), donde imparte cursos sobre los comienzos del pensamiento político moderno, así como seminarios acerca de autores como Platón (ca. 427-347 a. e. c.), Maquiavelo (1469-1527) o Thomas Hobbes (1588-1679). Obtuvo su doctorado en 2005 por la Universidad de Harvard y su tesis doctoral recibió el Premio Herrnstein. En *Fear of Enemies and Collective Action*¹, libro que obtuvo el premio Delba Winthrop, el autor estudió la importancia del miedo en las dinámicas sociales, estableciendo un recorrido que se iniciaba en griegos y latinos y desembocaba en el siglo veinte. En la actualidad dirige el llamado Proyecto Bodin en la Universidad de Tufts, que consiste en una edición paralela de *Los seis libros de la República* (1576), de Jean Bodin (ca. 1529-1596), en latín, francés e inglés.

En *Images of Anarchy*, Evrigenis trata de analizar el concepto de “estado de naturaleza” en Hobbes. Esta noción no solo sirvió de base para su pensamiento, sino que su influencia en el pensamiento político occidental es muy destacada. Sin embargo, resulta un concepto vago y elusivo que, tal y como afirma Evrigenis, casa con dificultad con el preciso estilo del filósofo. Este libro analiza en profundidad el

desarrollo de este postulado rastreando sus orígenes en diversos textos del pensador inglés.

El ensayo se divide en nueve capítulos, distribuidos en cuatro secciones. En la primera sección, compuesta por dos capítulos, se rastrea la influencia en Hobbes de ciertos pensadores de la Grecia clásica. La segunda sección explora, en tres capítulos, el “estado de naturaleza” en la obra del propio Hobbes: el tercer capítulo analiza sus *Elementos de derecho natural y político* (1650); el cuarto, *Tratado sobre el ciudadano* (1642); y el quinto, *Leviatán* (1651). La tercera sección estudia las imágenes de anarquía que Hobbes extrae de otros autores griegos, así como de la imaginaria del Nuevo Mundo que había desatado la conquista de América. La cuarta sección ocupa un único capítulo, el noveno, y aborda la importancia de la retórica en el sistema hobbesiano.

Evrigenis comienza su estudio rastreando los textos que pudieron servir a Hobbes de inspiración para acuñar su célebre postulado. En la primera sección del libro, compuesta por dos capítulos, se ocupa de la influencia en Hobbes de las obras históricas de Tucídides (ca. 460-396 a. e. c.) y de la *Retórica* de Aristóteles (384-322 a. e. c.), respectivamente. El autor del presente libro niega que el interés de Hobbes por estos temas fuese pasajero, y sostiene que encontró un ejemplo en Tucídides (p. 14),

¹ Ioannis D. EVRIGENIS, *Fear of Enemies and Collective Action*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, 2008.

cuya obra tradujo y prologó cuando el historiador y militar griego no era todavía especialmente conocido en Inglaterra. El interés del ateniense radicaba, a juicio de Hobbes, en su conocimiento de los hechos narrados y en la buena exposición de estos, permitiendo que, en último término, los hechos hablasen por sí mismos y el espectador pudiese “juzgar únicamente los acontecimientos” (p. 37)², sin que el orador se convirtiese en ningún momento en protagonista del discurso. Asimismo, Evrigenis considera que en alguna obra de Hobbes, como los *Elementos*, donde trata de persuadir a los lectores de que el orden y el acuerdo son posibles, puede percibirse la sombra de la *Retórica* de Aristóteles (p. 51). Hobbes también había traducido esta obra en su juventud, siendo uno de los primeros ingleses que emprendía esa tarea. Probablemente, dicha traducción nunca fue publicada, pero da cuenta del temprano interés del autor inglés por los clásicos griegos. Al fin y al cabo, el mundo de Hobbes estaba, en expresión de Evrigenis, “dominado por el latín” (p. 52), en cuanto que Cicerón (107-44 a. e. c.) y los clásicos latinos ocuparon un lugar preeminente en los estudios ingleses a lo largo del siglo dieciséis y principios del siglo diecisiete. A diferencia de Cicerón, para quien la retórica se daba en estrecha relación con el ejercicio de la virtud, Aristóteles defendía la separación entre ambos, viendo en la retórica un instrumento susceptible de otorgar diversos usos, unos positivos y otros perniciosos. Evrigenis afirma que

Hobbes no fue ajeno a esta idea y que, siendo consciente de que en toda sociedad habrá miembros que, por el motivo que fuere, pueden encontrar dificultades para elaborar pensamientos más o menos complejos, algo que le puede suceder “al más racional de los seres humanos” (p. 57)³ entendió que resultaría conveniente el empleo del arte retórico, entendido como una suerte de dispositivos mnemotécnicos que permitiesen enviar mensajes sencillos a ciudadanos que, en algún momento, se mostrasen incapaces de avenirse a razones.

En la segunda sección, el autor analiza la evolución del “estado de naturaleza” en la propia obra del filósofo inglés, comenzando con sus *Elementos de derecho natural y político*, a cuyo estudio consagra el tercer capítulo. Bajo una tradición en que la pasión suele ser vista como la causa de los conflictos y la razón es entendida como una fuerza de paz, la defensa de Hobbes del miedo como una herramienta política para la paz puede resultar chocante, si bien Evrigenis destaca que dicho razonamiento resulta muy coherente en el sistema hobbesiano, bajo el cual “las pasiones no pueden ser eliminadas de la ecuación” (p. 78)⁴.

El cuarto capítulo se dedica a *De Cive* o *Tratado sobre el ciudadano*, la obra que otorgó a Hobbes fama internacional y que, según su autor, marcó el inicio de la filosofía civil. Evrigenis analiza la profusa iconografía de las dos ediciones de la obra publicadas en los años 1642 y 1647. Sir-

²“Judge only upon events”.

³“[E]ven the most rational of human beings”.

⁴“[T]he passions cannot be eliminated from the equation”.

viéndose de las figuras de unos indios armados con arcos y flechas, ambas señalan con claridad la situación de anarquía e inseguridad del “estado de naturaleza”, contraponiendo el estado civil al salvajismo y el poder del Estado a la libertad natural. En esta obra, redactada cuando Hobbes ejercía de tutor de matemáticas del príncipe de Gales y encuadrada en el subgénero literario del espejo de príncipes, el filósofo inglés afirma que la verdad de la geometría no es aplicable en un mundo regido por la incertidumbre, y concluye que el surgimiento del Estado o “Commonwealth”, tal y como Oliver Cromwell (1599-1658) definía su régimen, supone el reconocimiento implícito de que la paz solo es posible mediante el miedo y la desconfianza entre los ciudadanos.

El quinto capítulo se centra en el *Leviatán*. Hobbes retoma la descripción del “estado de la naturaleza” que había esbozado en los *Elementos* y la visión pesimista de la vida en conjunto que había expresado en *De Cive* se ve acentuada en esta obra. Evrigenis analiza los principios básicos del *Leviatán* contrastándolo con el sistema que, ochenta años antes, había postulado Bodin en *Los seis libros de la República*. Si bien la figura mítica del Leviatán, la bestia marina que aparece en el Antiguo Testamento, había sido identificada con el mal en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, Evrigenis ve conveniente señalar que Bodin también lo hace en su *Demonomanía de*

los hechiceros (1580), destacando un punto en común entre el intelectual francés y Hobbes ya percibido por el jurista alemán Carl Schmitt (1888-1985) en un clásico ensayo⁵.

En puridad, esto no es sino un pequeño trazo de una influencia que se supone alargada, sospecha afianzada en el hecho de que, a pesar de la conocida reticencia de Hobbes a citar a autores contemporáneos, y aún más a mostrar opiniones favorables respecto a ellos, en sus *Elementos* se permite reconocer su deuda con Bodin y sus *Seis libros*. Es en esta obra, cuyo último capítulo “está repleto de los términos y la imaginería que uno encuentra también en el *Leviatán*” (p. 128)⁶, donde Bodin establece una analogía entre los diferentes elementos del Estado y las partes del cuerpo humano, algo que recuerda a la iconografía del famoso frontispicio de la obra capital de Hobbes, y, sin dejar de aludir al Leviatán como una representación del mal, recalca que en la Biblia la monstruosa figura podía servir en realidad para simbolizar el poder absoluto del faraón. Parece claro que toda tentativa de reconstruir los orígenes del pensamiento de Hobbes debe llevar en algún momento a Bodin, y el hecho de que Evrigenis sea un buen conocedor de la filosofía del autor francés contribuye a acentuar el interés de este quinto capítulo, que destaca ligeramente sobre el resto del libro.

A lo largo de su producción filosófica, el “estado de naturaleza”, surgido de una relativa oscuridad conceptual, va ganando

⁵ *El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes* (1938).

⁶ “[R]eplete with terms and imagery that one finds also in Leviathan”.

peso y termina convirtiéndose en un punto de referencia de su sistema. Evrigenis considera que, con el correr del tiempo, Hobbes no hace sino adaptar con insistencia creciente las enseñanzas de sus maestros Tucídides y Aristóteles, situándose entre “cierta retórica de la ciencia y cierta ciencia de la retórica” (p. 22)⁷, de manera que lo enseñado al principio del libro que nos ocupa reaparece ingeniosamente reformulado.

La tercera sección del libro está formada por tres capítulos. En el séptimo, el autor se ocupa de las imágenes de anarquía que Hobbes pudo extraer de los esquemas presociales de otros autores griegos y latinos, y profundiza en la influencia de pensadores como Lucrecio (99-55 a. e. c.). Evrigenis destaca la importancia que algunos de esos elementos pudieron jugar en Hobbes, si bien se apresura a poner en suspenso su supuesto epicureísmo, defendido de tanto en tanto. En el octavo capítulo se estudia la influencia que el descubrimiento de América pudo tener en el ambiente del filósofo inglés. Las amenazadoras actitudes de los indios, así como las macabras noticias que llegaban del Nuevo Mundo, pudieron servir a Hobbes para “extraer un sencillo, pero persuasivo, recordatorio de que el estado de naturaleza era muy real” (p. 224)⁸.

El noveno capítulo ocupa en exclusiva la cuarta y última sección y aborda de manera específica la importancia de la retórica en el sistema hobbesiano. Para ello hace alusión a elementos menos cono-

cidos de su corpus, como su obra de madurez *Tratado sobre el cuerpo* (1655). Evrigenis defiende que muchas de las imágenes contenidas en sus últimas obras son reformulaciones de las que había defendido al principio de su carrera, como el reconocimiento de que el “estado de naturaleza” es un estado de guerra de todos contra todos, y que el objetivo último de estas es el mismo que animase sus libros anteriores, tanto de manera explícita, como, por ejemplo, sus *Elementos*, como de manera implícita, como su traducción de Tucídides, esto es, “disminuir la medida de este estado de guerra todo lo posible” (p. 228)⁹.

Images of Anarchy es, en último término, un ameno prontuario de la filosofía de Thomas Hobbes, con especial énfasis en su postulado del “estado de naturaleza”. Evrigenis consigue articular un ensayo claro y didáctico que, empero, no consigue despejar muchas de las vaguedades referidas a dicho término, algo que posiblemente se deba a las pocas facilidades que dejó el autor inglés. Sin embargo, Evrigenis consigue mostrar con éxito que el “estado de naturaleza” no es una simple imagen contenida en el *Leviatán*, sino que representa, bajo una forma u otra, un continuo que se desplaza de forma sinuosa por entre las candilejas del sistema hobbesiano.

No nos hallamos ante un libro revolucionario, pues, a pesar de sostener algunas de sus posturas como si se enfrentase a un consenso, Evrigenis no ofrece ideas desestabilizadoras. Por ejemplo, su defensa de la influencia de Tucídides en Hobbes no

⁷ “It was from such a rhetoric of science and such a science of rhetoric...”.

⁸ “To extract a simple, yet persuasive, reminder that the state of nature was very much real”.

⁹ “[T]o diminish the extent of this state of war as much as possible”.

consigue modificar lo que James Wilson-Quayle sostuvo hace dos décadas en su artículo “Resolving Hobbes Metaphorical Contradiction: The Role of the Image in the Language of Politics” (1996), publicado cuando la cuestión ya se encontraba muy estudiada. Cabe decir, asimismo, que

en otras ocasiones su lectura resulta fresca y renovadora, como sucede al considerar la teoría política vertida en *Leviatán* a la luz de la aportación previa Jean Bodin (pp. 127-131), autor al que Evrigenis conoce bien.

NADIA KHALIL TOLOSA